

ROCIO DURCAL



PIES de niña pobre que se ha hecho a sí misma, y se ha hecho muy bien, por cierto. Pies de haberse hecho a sí misma con los pies y con las manos. Pies de repartir octavillas judeomasonicomarxistas por los teatros madrileños, incitando a la revolución, a la huelga, al paro, a la sesión única y al cachondeo.

Pies que han pisado descalzos el asfalto municipal y luego han pasado con naturalidad al skay de los divanes y la moqueta de los hoteles y las productoras. Pies niños, pies de niña que ha ido aprendiendo a pisar con seguridad los platós y los escenarios, pies en cuyas rayas (apenas marcadas, apenas insinuadas) se lee una infancia sencilla, una adolescencia lírica y pobre, una juventud pelirroja, politizada, fecunda y casadera. Pies que han pisado la dudosa luz del teatro y la dudosa luz del día, breves y expresivos como dos menudos ángeles de retablo barroco y estofado. Pies inocentes de pisar cárceles y comisarías, en cuya raya principal se ve un cantante de melena y medallas al pecho, unos niños que juegan, un funcionario de la Dirección General de Seguridad,

una huelga de actores, un guión de Llovet y una crítica de López-Sancho.

Estudiando atentamente estas rayas puede leerse en ellas una comedia extranjera traducida y un oficio del Tribunal de Orden Público. También se deja entrever una multa de algunos miles de pesetas. Pero son pies que, por su desgracia, su erotismo y su ligereza, escapan siempre al tópico de «a sus pies, señora». Pies que han paseado por el madrileño Parque de Berlín, pies que pasan distraídamente las páginas de la prensa del corazón y de la placenta, pies que saben poner un disco de Junior en el momento oportuno y servir un whisky con hielo o sin hielo, con agua o sin agua, con amor o sin amor, como diría Luis Aguilé. Pies que hasta saben freír un huevo, si hay que salir friendo un huevo en «Diez Minutos».

Por estos pies se reconstruye una cabeza con aureola, una cara de bellissimo pez abisal, un cuerpo de muchacha sin retorno, un perfume de treinta años y un día. Pies para comerse a la chica por un pie. ■ **EL PEDIMANO DIPLOMADO.**

